

Reseña de libro

DOI: <https://doi.org/10.29105/gmjmx14.27-10>

L. A. ALBORNOZ Y M. T. GARCÍA LEIVA (Eds.) (2017), *Diversidad e Industria Audiovisual: El Desafío Cultural del Siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jorge Cantú-Sánchez

Tecnológico de Monterrey

Con el propósito de desarrollar, implementar y evaluar políticas públicas que protejan y promuevan la diversidad cultural dentro de la industria audiovisual, este libro recopila los esfuerzos que permitieron la creación de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales dentro de la UNESCO y los frutos que su ejecución ha generado. *Diversidad e Industria Audiovisual. El Desafío Cultural del Siglo XXI* transita de una crítica al imperialismo cultural hacia el campo de la acción, al documentar iniciativas que tienen como objetivo resguardar y difundir el multiculturalismo en la industria audiovisual.

Los escritos, compilados por Luis A. Albornoz y Ma. Trinidad García Leiva, se agrupan en tres momentos diferentes. Primero, sitúan al lector en los contextos político, económico y social actuales sobre la cuestión de pluralidad en la industria audiovisual. Segundo,

abordan el consenso y apoyo internacional, así como las acciones que se realizan para fomentar la diversidad. Y, tercero, presentan las estrategias planeadas en pos de medir la diversidad cultural y la evaluación de políticas públicas implementadas.

En el primer capítulo — “Diversidad cultural, industria audiovisual y gobernanza” — se establece que, para lograr defender y promover la diversidad cultural, es primordial identificar las fuerzas que atentan contra ella. Entre las adversidades, se hace referencia al poder económico de los grandes conglomerados con presencia mundial, la prácticamente nula presencia de esfuerzos audiovisuales que no son guiados por fines comerciales o mercantiles, la ausencia de normas internacionales, así como la falta de una instancia global que interprete y haga cumplir por medio de sanciones esas

normas. Expuestas las amenazas, los autores proponen identificar las buenas prácticas desarrolladas para defender y promover la diversidad cultural dentro de la industria audiovisual, lo que da pauta a los siguientes capítulos.

El segundo capítulo, desarrollado por Beatriz Barreiro Carril, aborda el recorrido histórico, los factores y actores que hicieron posible la convención, los objetivos que plantea y el campo en el cual busca actuar. El capítulo tres, a cargo de Alejandra Val Cubero, considera los lineamientos que los países firmantes deben seguir, entre ellos la entrega cada cuatro años de los informes acordados. Luis Albornoz, en el cuarto capítulo, indaga en los alcances del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural, desarrollado con el objetivo de gestionar recursos a favor de la diversidad cultural.

A su vez, García Leiva y Segovia en el quinto capítulo, así como Gallego en el sexto, se dan a la tarea de identificar las buenas prácticas para preservar la diversidad cultural en el campo de la industria audiovisual. En el capítulo siguiente, Albornoz explora los esfuerzos realizados por la UNESCO por desarrollar una metodología que permita medir la diversidad cultural, mientras que

en el octavo capítulo Merenghi afronta el reto y propone una herramienta para vigilarla en la televisión. Para finalizar, Aranzubia indaga en cómo el entorno digital ha influido en la distribución y exhibición de obras cinematográficas.

Los editores del libro dirigen el grupo de investigación Diversidad Audiovisual con sede en la Universidad Carlos III en Madrid en la cual también son catedráticos y comparten su trabajo en: www.diversidadaudiovisual.org